

**COMO EN
LAS NOVELAS**



LA FELICIDAD LLEGO EN UNA BOTELLA



Siete años después, los jóvenes desposados contemplan el apacible paisaje holandés que será de ahora en adelante el marco de sus vidas. La botella en que Ann, la pequeña inglesa de quince años, introdujo por broma un sencillo mensaje, iba a ser el origen de su felicidad al lado de Rein. El momento —que luego resultó ser memorable— del hallazgo de la botella por el padre de Rein quedó registrado en una foto de aficionado, una de tantas como se hacen durante la época veraniega...

ELLA es inglesa, morena, pequeña y un poco tímida. El es holandés, alto, rubio, la mirada seria tras sus gafas. En Holanda, en el pueblo de St. Pancras, donde se casaron, se han bebido, durante tres días, muchos vasos de ginebra en su honor.

Ann y Rein deben su felicidad a una oportunidad increíble. Se han conocido y casado gracias a una botella arrojada al mar hace siete años. Una sencilla botella de limonada que hoy guardan preciosamente, en el lugar de honor de su casa, recientemente instalada. Es como un fetiche. Y para ellos es, ante todo, un símbolo: la prueba de que el amor no desdénia seguir las vías más inesperadas para llegar a su fin.

—Todo comenzó el 21 de julio de 1956 —dice Ann—; una fecha que no olvidaré nunca.

Aquel día, Ann Rogers, una adolescente de quince años, entonces de vacaciones en Ramsgate con una amiga, regresaba de un corto crucero hasta Calais. Las dos muchachas, con poco dinero en el bolsillo, decidieron reunir sus economías para comprar una botella de limonada.

—Tengo una idea —gritó Ann, una vez que la botella quedó vacía—. Vamos a jugar a los naufragos. Enviaremos un mensaje dentro de esta **SIGUE** botella.

27



Ann escribió una carta muy simple: «El que encuentre esta botella, que me escribas». Y añadió su dirección. Pero no se hizo demasiadas ilusiones. Pocos días después retornaba al Middlessex, donde se hallaba su familia.

Entre tanto, al norte de Holanda, en la isla de Terschelling, un verneante rezagado —era el 2 de septiembre— recogía una botella aparecida sobre la arena de una playa. El señor Middelburg, un pacífico holandés de cincuenta años, enviaba una tarjeta postal a la dirección indicada en el mensaje.

A vuelta de correo, Middelburg recibía la respuesta, escrita, naturalmente, en inglés.

—Aquí tienes —le dijo a Rein, su hijo mayor—, tú hablas inglés y, además, yo soy ya demasiado viejo para jugar a estas cosas.

Rein contestó inmediatamente a aquella señorita Rogers que firmaba la carta y el mensaje. Y así se inició una asidua correspondencia, cada vez más íntima, entre los dos.

«Me gustaría mandarte mi foto —decía la estudiante inglesa en uno de sus escritos—, pero no me atrevo... No soy bonita y, además, uso gafas.»

«Yo también uso gafas —respondía Rein inmediatamente—. Y tengo un aire demasiado serio. No me envíes tu foto si no quieres. Por tus cartas sé que eres muy guapa...»

Ocho meses más tarde, en la primavera, Rein solicitó permiso en la fábrica de papel, donde trabajaba como oficinista, y tomó el avión con destino a Inglaterra, para conocer a Ann.

—Quería verte —le dijo al encontrarla—. Dentro de unas semanas me incorporaré al servicio militar. ¡Veintiún meses nada menos! Voy a estar muy solo. Y conociéndote me sentiré más acompañado. Me será más fácil pensar en ti.

Volverían a verse meses después, en Navidad, cuando, aprovechando un permiso de Rein, ella se fue a Holanda para devolverle la visita. En las Navidades siguientes era Rein el que tomaba la iniciativa y se iba a Inglaterra. Ya eran novios.

El quería casarse en seguida, pero ella decidió retrasar la boda. Eran todavía tan jóvenes... En realidad, su secreto deseo se cifraba en aprender el holandés y conocer bien el país de su novio antes de contraer matrimonio.

SIGUE



La felicidad reina en el hogar de los Middelburg. Rein oficinista más. El tiempo que han esperado para ca existe un punto de desacuerdo entre Ann y su marido,

Rein, Mindelburg
December 11
St. Francisco.

St. Francisco, Sept. 1, 1921

Mrs. Reinos

Last week my parents were on holiday
at the lake "Gardaberg", in the north of our country. One day
they were walking in the woods with their two dogs, and
when they found a letter, containing a list of papers
with your address and your request for a letter.

The same day they sent you a postcard
and Mrs. Reinos said so. The postcard could not reach you
because they knew too little of the English language.
So I am now writing you this letter.

I am 19 years old, and I am working
in the office of a papermill. After school in English
language, I learned also Commercial School, and
nowadays I am not a candidate for Commercial
Certificate Examination.

As in other side of this letter I shall
now mention of my family, and more of mine
when we have more time, I shall send you a letter.

I shall be glad to hear from you, when
you have time to write, and I shall be glad to hear
from you again.

Yours faithfully
Rein Mindelburg

La pareja ha conservado la primera carta que Rein —con temor a las faltas de ortografía que pudiera cometer en un idioma que no era el suyo— dirigió a Ann poco después de que su padre encontrara la botella...



tiene ahora un magnífico puesto en la misma empresa donde hace siete años era un sarse les ha hecho madurar y afrontar su situación con energía y experiencia. Sólo que el tiempo se encargará de arreglar: ella quiere tener dos hijos, él dice que cuatro...

medias
KAYSER
lencería

KAYSER

NUEVA YORK - LONDRES - PARIS

TRATAMIENTO **KERZO**



- * KERZO choc
- * KERZO normal

VENTA EN PERFUMERIAS Y FARMACIAS

Es una creación

eugene



DISTRIBUIDOR

Cebap

Barcelona - Madrid



La feliz pareja vive en una hermosa casa de campo, ofrecida por los padres de Rein. Ann, que no trabaja, despide cada día a su marido. A veces, juntos, contemplan la botella que marcó el destino de sus vidas y les llevó a contraer matrimonio.

Durante meses, Ann fue, en un pequeño pueblo vecino a St. Pancras, una simple señorita de compañía en casa de una familia holandesa.

—El idioma fue para mí una verdadera prueba. He necesitado por lo menos seis meses para comprender la cuarta parte de lo que se me decía. Y he estado durante más de un año sin poder decir más de una palabra. Verdaderamente nosotros, los ingleses, estamos muy mal dotados para el aprendizaje de otros idiomas...

Hoy, Ann tiene veintidós años y Rein veintiséis. El ha resuelto su situación económica —es jefe del servicio de exportación de la fábrica de papel donde trabaja— y ello permite a su mujer vivir sin trabajar. Los padres de Rein —modestos librerías— ofrecieron a Ann el mejor regalo de bodas: una casa blanca, nueva, en los arrabales de St. Paulaus, en la tierra de los molinos de viento.

—¿Qué es lo que más desean? —ha dicho Ann—; sencillamente tener una vida apacible y dos hijos.

—Y yo tener una vida apacible y cuatro hijos —ha replicado Rein.

Es éste el único punto en el que no están de acuerdo.



LA FELICIDAD LLEGO EN UNA BOTELLA

